

LA HUERTA DEL CAÑETE (MAZARRÓN): AGRICULTURA HISTÓRICA TRADICIONAL ABANDONADA EN UN MEDIO RURAL DESPOBLADO.

TRADITIONAL HISTORICAL AGRICULTURE ABANDONED IN AN UNPOPULATED RURAL ENVIRONMENT

GREGORIO CASTEJÓN PORCEL

Doctor en geografía.

GREGORIO RABAL SAURA

SOMA-IES Francisco Cascales.

gregorio.castejon@ua.es; gregorio.rabal@murciaeduca.es

Recibido: 06/06/2020

Aceptado: 17/06/2020

Resumen

En este estudio se analiza la conocida como Huerta de Cañete, histórico complejo hidráulico y agrícola emplazado en la aldea de La Majada (Mazarrón) originado a partir del aprovechamiento de las aguas de la Fuente de Cañete mediante la construcción de un minado o galería y cuya existencia fomentó una importante ocupación del entorno amparada en la disponibilidad de este preciado recurso para la producción agraria y el uso ganadero, doméstico e industrial. Un espacio de cultivo que guarda una historia de gran interés y que constituyó, desde su fundación siglos atrás, un auténtico oasis agrícola de una extensión considerable cuyos rasgos arquitectónicos principales todavía persisten al paso del tiempo, aunque en grave riesgo de desaparición por su pérdida de funcionalidad y la situación de desamparo y desprotección en la que se encuentran. Un vergel que, tras centurias de vida, languideció en las últimas décadas del siglo XX, quedando hoy día totalmente abandonado por diversos motivos naturales, sociales y económicos, constituyendo, de este modo, un símbolo de un reconocido proceso de despoblación de esta comarca rural de difícil reversión motivado por circunstancias claramente identificadas y de diversa índole, la mayoría en consonancia con procesos de migración rural acaecidos en otros enclaves con características vitales similares.

Palabras clave: La Majada, Fuente de Cañete, Huerta de Cañete, despoblación, medio rural.

Abstract

In this work we study the Huerta de Cañete, a historic hydraulic and agricultural complex located in the village of La Majada (Mazarrón) which was possible thanks to the use of the waters of the Fuente de Cañete and whose existence fostered an important human occupation thanks to the availability of this resources for the agrarian production and for livestock, domestic and industrial use. A cultivation space which have a history of great interest and that constituted, since its foundation centuries ago, a true agricultural oasis whose main architectural features still persist over time, although at serious risk of disappearance for for their loss of functionality and the situation of neglec and lack of protection in which they find themselves. An orchard that, after centuries of life, languished in the last decades of the 20th century, being totally abandoned for various natural, social and economic reasons, thus constituting a symbol of a recognized process of depopulation of this rural region difficult to invest. Process motivated by clearly identified circumstances and divergence, the majority in line with rural migration processes that occurred in other enclaves with similar vital characteristics.

Keywords: La Majada, Cañete spring, Huerta de Cañete, depopulation, rural area.

I. INTRODUCCIÓN

Al sur de la Región de Murcia, en una pedanía del municipio de Mazarrón denominada La Majada, existió desde época histórica un espacio de cultivo de regadío originado gracias a la captación de los recursos naturales procedentes de la Fuente de Cañete. Dicha obra hidráulica, además de posibilitar el desarrollo de esta área agraria en el vasto campo del Concejo de Lorca, al que perteneció hasta finales del siglo XVI, alimentó un importante abrevadero, un lavadero y a un molino de cubo; conjunto hidráulico de enorme interés por cuanto garantizó el poblamiento de su entorno atraído por la disponibilidad de estos caudales para el cultivo y las tareas domésticas, ser punto de abasto de los rebaños pastoriles y lugar de molturación de los cereales de secano cultivados en las inmediaciones.

Este pequeño asentamiento, próximo a la Rambla de La Majada y a la Rambla de Cañete, se ubica en el sector suroriental de la Sierra de la Almenara, al borde de una extensa llanura que desde el citado relieve se extiende hasta la costa de Mazarrón en el litoral suroeste de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Un territorio árido de temperaturas medias elevadas y reducida e irregular pluviometría, en el que se presentaban, diseminadas, pequeñas zonas húmedas abastecidas por surgencias, tanto naturales como artificiales, que dieron lugar a pequeños sectores irrigados de producción generalmente de subsistencia que fueron el origen de caseríos, aldeas y pueblos, no demasiado extensos pero sí muy dinámicos en tiempos pasados, en los que la minería y la agricultura ocuparon a un número de población importante.

Con todo, los cambios demográficos experimentados en el entorno a lo largo de los siglos, especialmente en las últimas décadas, han condicionado un despoblamiento continuado de este espacio situado al pie de la precitada alineación montañosa, dando lugar a la desaparición de estos aprovechamientos hídricos tradicionales, por su desatención, que antiguamente constituyeron verdaderos oasis agrícolas que ayudaban a fijar al territorio a la población, junto con otras actividades como la minería o la ganadería, además de conllevar, con su desuso y deterioro, el desvanecimiento de un patrimonio hidráulico de enorme valor cultural.

De acuerdo con lo señalado, el fin perseguido con este trabajo es dar a conocer la Huerta de Cañete (o del Cañete), un espacio de cultivo histórico de regadío creado a partir del aprovechamiento de la mencionada Fuente de Cañete (originalmente) por medio de una captación no convencional aunque sí muy extendida, que dio lugar a un importante complejo hidráulico que garantizó el poblamiento de su entorno gracias a la disponibilidad de caudales para el cultivo, las labores domésticas, la provisión de los rebaños ganaderos y la molturación de los cereales. Una explotación de gran relevancia histórica debido a su longeva existencia, y de gran interés económico y social ya que fomentó el desarrollo de esta área rural del conocido como Campo de Calentín situado al pie de la Sierra de la Almenara.

II. METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

El desarrollo del análisis se fundamenta en el trabajo de campo (salidas de observación, toma de datos y realización de entrevistas), las labores de archivo (consulta de documentos y cartografía histórica) y la tarea de gabinete (selección de información, examen de bibliografía y trabajo con sistemas de información geográfica, SIG). Por otro lado, las principales fuentes de información de las que se ha hecho uso han sido las orales, históricas, bibliográficas y las resultantes del análisis de campo, bien en el propio terreno o mediante el uso de la tecnología de información geográfica.

III. ÁREA DE ESTUDIO: EL ESPACIO GEOHISTÓRICO DE LA HUERTA

El territorio donde se sitúa la Huerta de Cañete, formaba parte en época árabe de la comarca del Campo de Lorca cuyo sector suroriental estaba dominado por el Castillo de Calentín; fortaleza, edificada en el siglo XII, que cumplía con una función de control y vigilancia de la referida demarcación. De acuerdo con esto, es

muy factible que el inicio de la explotación intensiva de las aguas de la Fuente de Cañete tuviese lugar ya en esta centuria, momento en el que la construcción de la obra defensiva otorgaría una mayor seguridad a la población rural existente en su entorno. La fortificación servía pues como defensa de las alquerías circundantes, incluido el asentamiento que debió existir en las proximidades del mencionado manantial, a razón de las evidencias arqueológicas presentes en el lugar. Poblamiento que, tanto en Calentín como en Cañete, se calcula que en esta época sería de entre 15 y 20 familias por alquería, que, indudablemente, aprovechaban para su abasto las aguas de ambas surgencias naturales existentes en los dos enclaves (Llopis, 1990).

Más tarde, tras los primeros avances de la conquista cristiana en la región, el territorio quedó casi deshabitado desde el siglo XIII hasta el XVI, aproximadamente, pese a los esfuerzos por revertir esta situación llevados a cabo después de la capitulación de la ciudad en 1244 y derivados de los repartimientos de Lorca otorgados entre 1257 y 1350 (Torres, 1994). Un estancamiento producido tras el cambio de poder que se debió, en gran parte, a una profunda crisis sufrida por el Reino de Murcia durante el siglo XIV y la primera mitad del XV cuyos efectos se reflejaron tanto en su economía como en su demografía, ambas afectadas por el miedo a las continuas algaradas de tropas musulmanas provenientes del vecino Reino de Granada y por las razias costeras de los corsarios norteafricanos; factores que provocaron una profunda sensación de inseguridad que se reflejó en el abandono de numerosas villas y aldeas, como fue el caso de las cristianas de Chuecos, Ugéjar, Puentes o Felí, o las mudéjares de Ascoy, Celda, Calentín, Gañuelas y Caristón (Molina, 2006).

Culminada la conquista, la escasa población que aún vivía en el ya citado campo, se vio altamente atraída por el auge económico y demográfico de la localidad de Mazarrón incentivado gracias al desarrollo de la minería del alumbre. El culmen de este proceso se produjo con la segregación de la localidad respecto al Concejo de Lorca en el año 1572, momento en el que el campo pasa a un segundo plano en el entorno de la ciudad minera que ve como la actividad extractiva focaliza los esfuerzos de sus habitantes, atrayendo hacia la localidad a buena parte de la población colindante. No obstante, se tiene constancia de un censo, posiblemente del siglo XVI, pagado por los propietarios de las alquerías del territorio de Lorca entre las que se encontraba la «Alquería de Cañete» (actual La Majada), propiedad entonces de Diego de Aranda y por la que contribuía a Lorca 500 maravedís¹.

¹ Archivo Municipal de Lorca (AML), Monográficos 168 (AML. M -168). Libro II de Mercedes.

Al margen de esto, la primera referencia explícita que existe acerca del complejo hidráulico de Cañete data de 1681 y se halla en el Registro de Protocolos Notariales de Ginés García de Paredes de los años 1674-1681. Concretamente, esta se encuentra inserta en el documento de “Arrendamiento por Ginés de Oliva Blaya y Domingo Navarro, vecinos de Mazarrón, de Doña Inés Cervantes, viuda de Juan de Zabala, residente en Cartagena”, por el que ésta mujer otorga en alquiler “Cuatro días de agua con la tierra que le pertenece en la Huerta de Cañete, por 4 años y 460 reales”².

A este escrito, le siguen otros en los que se cita explícitamente la expresada Huerta de Cañete en una serie de escrituras notariales referentes a diversas ventas de trozos de tierra en el reseñado espacio irrigado y porciones de agua de la Fuente de Cañete que, por derecho, les correspondía a los propietarios de tierras de esta huerta³. Dichas escrituras, emitidas en favor del presbítero Antonio José de Segura y Teruel o en el de su sobrino Juan Antonio García Serón, pudiente regidor perpetuo del Concejo de Lorca (Castejón, 2014), se redactaron entre los años 1734-1736 y suponen un proceso de monopolización de los derechos sobre el agua de la fuente y la propiedad de la tierra de la citada huerta en manos de esta familia lorquina; finalmente en las del propio Juan Antonio García Serón, como se deduce de la venta a este en julio de 1736 de Antonio José de Segura de una serie de fanegas y porciones de agua correspondientes al espacio huertano de análisis⁴.

Poco tiempo después, el padre Morote Pérez (1741) corrobora lo señalado en los anteriores documentos indicados ya que en su obra cita la Huerta de Cañete al señalar lo que se recoge a continuación:

“Las caserías son muchas [...] Cañete, y la Atalaya, haciendas propias del dicho Don Juan Antonio Serón. Sus sierras son muy pingues, las que fecundan algunas fuentes entre las cuales, es la una de una hila de agua, la que recibe una maravillosa balsa de quarenta varas, y de esta un molino, que esta al pie de la citada; tiene dilatada huerta, y mucho arbolado”.

Años más tarde, en el testamento de Juan Antonio García Serón y su mujer Beatriz Gigante, fechado en 10 de agosto de 1753, se incluye lo que sigue:

² Archivo General de la Región de Murcia (AGRM). NOT, 6740. Registro de Ginés García de Paredes, Mazarrón. Años 1674-1681. (10ª foliación, 27 r-v).

³ AML. Registro de escrituras otorgadas ante Francisco García Robles escribano de los años 1731 hasta el de 1738. 1ª, (45 r-46 v). 14 de Octubre de 1734; 2ª, (30r-33r). 24 de Mayo de 1735.

⁴ AML. Actas capitulares de 1735-1736. Sin paginar.

“Item la hacienda de Canete su Balsas Agua, Molino y cinquenta tahullas de tierra la casa nueva y la antigua que bale cinquenta y cinco mil reales [...] las Haciendas de riego en el campo de Calentin que se intitula Atalaya y Canete sus Balsas Casas principales, Arbolado, Fuentes, y Molino Arinero, así mismo las gracias y mercedes del agua y sitios en el lugar de Fuente Alamo que nos tiene concedidas esta Ciudad y la de Cartagena y Murcia”⁵

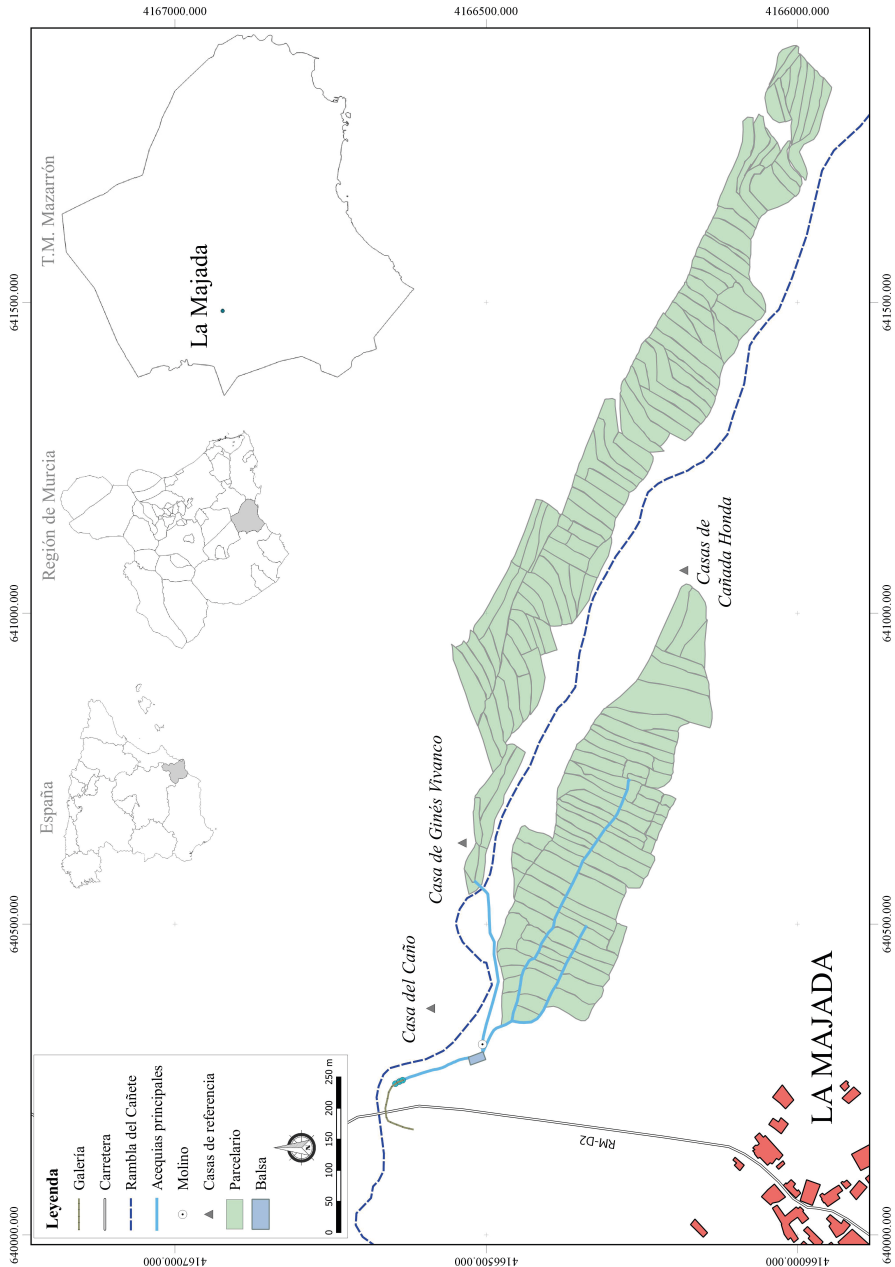
Así, se constata documentalmente la explotación de las aguas que irrigaban dicha huerta al menos desde el siglo XVII (1681) y hasta el siglo XVIII (1753), aunque con toda seguridad el aprovechamiento del manantial se inició en una época mucho más temprana, tal y como se ha indicado, extendiéndose en el tiempo hasta las últimas décadas del siglo XX, cuando la emigración y la sobreexplotación de las reservas subterráneas la condenaron al abandono.

IV. DESCRIPCIÓN DEL COMPLEJO HIDRÁULICO

El conjunto hidráulico de la Huerta de Cañete se compone de multitud de elementos de interés que cumplen con una función concreta que garantizaba el eficiente y variado aprovechamiento de las aguas captadas de la llamada Fuente de Cañete (Mapa 1). De acuerdo con esto, a grandes rasgos, se trata de un complejo hidráulico que obtenía el agua del subsuelo del entorno de la Rambla de Cañete, donde debía estar la surgencia citada, por medio tanto de una galería -en origen- como mediante una presa subálvea y más adelante una noria que, con posterioridad, fue sustituida por un motor de combustión. Más allá de la galería, la canalización seguía su curso como acequia cubierta y descubierta hasta una gran balsa, no sin antes haber sido adecuada su infraestructura para la instalación de un pilón o abrevadero y un lavadero. A continuación, la balsa cumplía la función de acopio de recursos que posteriormente eran empleados tanto en un molino hidráulico, ubicado a escasos metros, y, del mismo modo, en el espacio de huerta colindante, tanto en la margen derecha como izquierda de la rambla indicada.

⁵ AML. Protocolo 816, 10/08/1753. Protocolos notariales del notario Antonio Serrano Fajardo.

Mapa 1: La Huerta de Cañete, contexto y principales elementos arquitectónicos



Fuente: Elaboración propia

IV.1. Galería

En origen, el complejo hidráulico se abastecía de las aguas captadas por la mencionada galería subterránea que supera el centenar de metros (punto de acceso: X: 639.243; Y: 4.166.866) y que fue excavada en la margen derecha de la Rambla de Cañete, con toda probabilidad con la intención de aprovechar los venteros que daban lugar a la histórica surgencia natural ya mencionada. El estudio de dicha mina de agua puede dividirse en dos tramos⁶. El primero, con una evidente función de captación, es subterráneo y cuenta con varias decenas de metros (el peligro de derrumbe ha limitado su exploración total), sigue una dirección sur-norte y posee una altura irregular, en algunos puntos cercana a los 2,00 m. En su zona de acceso desde la rambla se llevaron a cabo medidas de consolidación de la estructura mediante obra de mampostería, bien con piedra bien con ladrillos, configurando una pequeña bóveda de cañón de 0,80 m de alto por 0,60 m de ancho (Imagen 1).

Imagen 1: Galería de captación, segmento abovedado mediante ladrillo próximo a la rambla



⁶ Otros trabajos de los autores sobre minados o galerías de agua son: Gómez et al. (2012), Castejón (2014), Castejón (2015), Castejón y Rabal (2018), Castejón y Rabal (2019) y Castejón y Rabal (2020)

Como rasgos adicionales, se intuye la existencia del intento de construcción de una galería secundaria de captación, de menor importancia y paralela al cauce con dirección oeste-este. Con todo, la obra, que perseguía incrementar los caudales por filtración de los volúmenes existentes en el subálveo de la rambla, no se completó o debió colapsar. Rasgos que, sin duda, dan pie a pensar que la galería ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo en su esquema inicial, adaptándose así a las necesidades de sus usuarios. Asimismo, en este sector queda igualmente demostrada la existencia de una presa subálvea de algo más de 10 m de longitud construida de forma perpendicular al lecho de la rambla, aproximadamente a 40 m de la galería de captación (X: 640.123; Y: 4.166.674), cuya función sería la de sumar nuevos aportes al complejo mediante derivación de las aguas captadas por filtración.

Por otro lado, el segundo tramo, de aproximadamente 80 m, es semisubterráneo, tenía una función de conducción de los caudales y cuenta con la presencia de tres lumbreras cuadrangulares con brocales de mampostería de 0,60 m por 0,50 m. Seguidamente, una vez que la topografía lo permite, la galería pasa a constituir una acequia, primeramente cubierta y después descubierta hasta verter en la gran balsa.

De acuerdo con esto, no cabe duda de que la construcción de minados o galerías, con o sin lumbreras, ha sido una solución empleada como sistema de aprovisionamiento hídrico, tanto humano como agropecuario e industrial, en gran parte del territorio de la Región de Murcia, al menos desde época árabe según las evidencias constatadas, que no imposibilitan su aplicación también en época romana, considerando que estos ya conocían este sistema de captación hídrica. Por este motivo, son muchos los ejemplos de complejos hidráulicos de estas características identificados y estudiados por diferentes autores en toda la extensión del ámbito regional murciano, cada uno de ellos con características y peculiaridades que los definen e incluso con denominaciones distintas⁷, aunque con un mismo objetivo: alumbrar las aguas ocultas o las presentes en el subálveo del lecho de ramblas para su posterior utilización en espacios agrícolas de mayor o menor extensión, el abasto a la ganadería, ser utilizada como fuerza motriz para molinos y, por último, cubrir las necesidades vitales y domésticas de la población residente en el entorno cercano, evidentemente beneficiadas por estas infraestructuras.

De este modo, de norte a sur, se conoce la existencia de esta tipología de sistemas de captación de aguas en Yecla (Gil et al., 2009), Jumilla (Gil et al., 2007), Cieza y Abarán (Gil et al., 2009), Bullas, Mula, Totana y Aledo (Gil et al., 2006 y

⁷ Englobadas científicamente en la ingeniería hidráulica de tipo qanat.

2007), Santomera y Alhama (Gil et al., 2009), Alhama (Castejón y Rabal, 2020), Lorca (López, 2020; Gil et al., 2006, 2007 y 2009), Murcia (Castejón y Rabal, 2018; Gómez y Albaladejo, 2015), Fuente Álamo de Murcia (Gómez et al., 2012 y Castejón, 2014 y 2015), Mazarrón (Castejón y Rabal, 2018; Gil et al., 2009; y Martínez Hernández, 2016), Puerto Lumbreras (Gómez, 2004; Gil et al., 2006 y 2009) y Cartagena (Aranda, 2014). Además, de forma generalizada cabe destacar las aportaciones de Gil et al. (2011) y Martínez et al. (2018).

IV.2. Aceña/Pozo

Al margen de la infraestructura de captación subterránea del minado, se sabe de la excavación en las inmediaciones de esta de un pozo equipado con una aceña o noria de sangre (X: 640.219; Y: 4.166.664), arte hidráulica que debió instalarse entre finales del XVIII e inicio del XIX y cuyos recursos elevados eran después conducidos por la canalización señalada hasta la balsa. Esta actuación, posiblemente se debió al descenso de los caudales de la Fuente de Cañete o bien pudo ser una medida para complementar estos aportes. No obstante, a principios del siglo XX la instalación fue sustituida por una bomba motorizada que permitía la obtención de mayores recursos y con ello ampliar la zona regada, instalación resguardada en un habitáculo de obra junto a la rambla y a escasos metros de la galería de captación.

IV.3. Acequia

A continuación de la galería, una vez que la topografía lo permite, esta pasa a ser una acequia o caño de mampostería de unos 110 m de longitud. Los primeros 60 m de esta acequia, de 50 cm de ancho y muros de mampostería de 0,55-0,60 m, están cubiertos mediante lajas pétreas de 50 cm de largo y 10 cm de grosor, lo que ofrece un caño cubierto de entre 80 cm y 60 cm de alto, considerando la cara externa la de menor altura (Imagen 2). Los metros restantes el caño va a cielo abierto, con una altura de canal de 30-40 cm y desemboca en el receptáculo de embalse por un pequeño orificio cuadrangular. Sin embargo, junto a esta abertura de entrada se observa la existencia de otra a su izquierda con base de teja y que pudiera corresponder a una entrada más antigua, lo que induce a formular la hipótesis de la existencia de una canalización anterior a la hoy presente y sobre la que se edificaría la más moderna; hecho que parece confirmarse en una parte del caño donde la factura de la obra refleja la existencia de dicha superposición claramente.

Imagen 2: Tramo de acequia cubierta al que está adosado el abrevadero o pilón



Imagen 3: Lavadero asociado al complejo hidráulico



IV.4. Abrevaderos y Lavadero

Durante el recorrido de este tramo de acequia se adosaron al canal dos importantes elementos (Figura 2): primero un abrevadero para las caballerías y el ganado de casi una veintena de metros y 20 cm de ancho (X: 640.269; Y: 4.166.570), y, en segundo lugar, un lavadero de 7,50 m equipado con lajas de piedra de 50 cm de largo (X: 640.277; Y: 4.166.552) (Imagen 3). En este sentido, es preciso señalar que la existencia del primer elemento sería fundamental para la perduración del lugar como punto de abasto de las cabezas de ganado que empleaban esta ruta en sus desplazamientos en busca de pastos o que hacían noche en el lugar fiel a su condición de majada, el segundo, obviamente, permitía las labores domésticas de lavado de la ropa y supone un elemento de unión comunal y social.

IV.5. Balsa

Se trata de una sólida obra rectangular de mampostería (X: 640.282; Y: 4.166.514) (Imagen 4), cuyo interior se encontraba enlucido. Mide 25 m de largo por 15 m de ancho y 0,95 m de alto en todo su perímetro, a excepción de la pared oeste con una altura de 1,10m, con lo que posee una capacidad total aproximada de unos 340 m³.

Imagen 4: Balsa que acumulaba las aguas captadas por el minado, la presa y la aceña/pozo



IV.6. Molino

Tras la balsa, un caz de escasos metros conducía el agua hasta un molino de los llamados de cubo de rueda horizontal, cuyo elemento principal, el cubo, cuenta con tres cuerpos rectangulares cuyo rasgo arquitectónico más llamativo es el recubrimiento interior realizado mediante atanores (anillos de cerámica) de unos 3 cm de grosor, 75 cm de alto y un diámetro de 1,10 m (X: 640.305; Y: 4.166.505) (Imagen 5). Este rasgo constructivo resulta especialmente relevante, al tratarse de una particularidad escasamente documentada en otros molinos de España, en su mayoría industrias catalogadas como pertenecientes a obras de hidráulica medieval andalusí aunque presente, del mismo modo, en infraestructuras posteriores (Castejón y Rabal, 2017).

La altura total de la industria debió superar los 5 m, teniendo en cuenta que el cárcavo donde se debió alojar el rodezno está completamente cegado y no se atisba ni siquiera vestigios que permitan reconocer cómo pudo ser. En este sentido, debe señalarse que la planta de este elemento no es simétrica, sino que se presenta como un polígono bastante irregular, e incluso el caz no llega al cubo de una manera totalmente perpendicular si no que lo hace con una notable desviación a la derecha del mismo. Además, es importante apuntar que por los restos observados es posible afirmar que el caz debió de contar en su recorrido desde la balsa al cubo con al menos un arco, si no más, aunque quedan pocos vestigios de esta conexión entre el receptáculo y la industria que indudablemente debieron estar asociados, si bien el tramo existente estaba equipado con un tablacho que limitaba el paso de agua al molino cuando así se deseara.

El resto de la edificación, correspondiente al casal de la misma, está construido de manera similar, con mortero de cal y piedras, aunque en este caso, se utilizaron bloques de mayores proporciones y prácticamente todos de litología volcánica o metamórfica (adyacentes al mismo). No obstante, apenas se conservan algunas porciones de las paredes que formaban parte de lo que se presume serían las dos salas que tendría la industria molinar, la habitación de molienda y lo que parece ser otra estancia. La primera de éstas, bajo la que debe estar el cárcavo, tenía unas dimensiones aproximadas de 4,50 m por 6,50 m, es decir una superficie útil cercana a los 30 m²; la segunda, de tamaño menor, posee una superficie próxima a los 13,5 m²; dos estancias (sala de molienda y habitáculo anexo) que suman una superficie útil de 43,5 m². Se desconoce cuál fue el motivo de la destrucción de parte de este molino ya que carece de sentido la destrucción del caz que lo unía a la balsa, así como llama, igualmente, la atención, la pérdida casi total del casal de la edificación.

Imagen 5: Molino de cubo de la Huerta del Cañete

IV.7. Huerta: red hidráulica y parcelario

De la observación *in situ* y el análisis de las imágenes aéreas (Imagen 7), se deduce que la Huerta de Cañete estaba conformada por dos grandes espacios irrigados: el primero (IV), localizado en la margen derecha de la Rambla de Cañete y posiblemente más antiguo, se iniciaba en el terreno inmediato al molino citado y continuaba hasta las Casas de Cañada Honda (10,8 ha.); el segundo (VI), ubicado en la margen izquierda del reseñado cauce, comenzaba al este de la Casa de Ginés Vivanco o Casa Vivanco y continuaba hasta, aproximadamente, el Camino de Leiva (14,5 ha.), lo que era posible gracias a la existencia de un paso de agua sobre la rambla indicada (Imagen 6). En conjunto, una superficie de más de 25 ha. explotada generalmente para la producción de hortalizas, arbolado (mayor en las últimas décadas) y, en ocasiones, cereal.

Imagen 6: Restos del acueducto que abastecía a la huerta de la margen izquierda de la rambla



El citado acueducto cuenta con estribos contruidos mediante obra de mampostería y ladrillo, si bien los desperfectos que presenta impiden conocer si estaba conformado por un arco de obra que sustentaba la acequia o un elemento horizontal pétreo o de material vegetal apoyado en los citados bastiones, como podría ser un tronco ahuecado o una canalización de madera, solución como la que se empleó, parece ser, en el Molino de la Murta (Murcia) y que se usó, sin duda, en otros complejos hidráulicos (Castejón y Rabal, 2019; Castejón, 2019).

Por otro lado, se constata la presencia de varias acequias principales, elaboradas con ladrillo y cal hidráulica, que vertebran el espacio de regadío a modo de arterias que conducían el agua a cada rincón de la huerta por medio de ramificaciones o acequias menores que parten de estas y que se correspondían con boqueras de barro. Así, el conjunto de canales y abancalamientos constituyen los elementos que definían el dibujo de la arquitectura del espacio irrigado y la distribución del parcelario (Imagen 8 e Imagen 9).

De acuerdo con lo expresado, se demuestra la gran riqueza patrimonial de este complejo hidráulico compuesto por múltiples elementos de gran interés cuyas evidencias físicas todavía perduran en el área de estudio (Imagen 7), infraestructuras que cumplían funciones distintas pero que en conjunto daban lugar a un

intrincado sistema con un único objetivo, extraer y aprovechar los recursos del subsuelo.

Imagen 7: Imagen aérea de los principales elementos hidráulicos de la Huerta de Cañete (Imagen tomada en 2018 a 200 m de altura)



Fuente: Google Earth

V. DECADENCIA Y SITUACIÓN ACTUAL: DESPOBLACIÓN Y ABANDONO

Actualmente la Huerta de Cañete se encuentra en un total estado de abandono. Una decadencia motivada por el cambio de modelo demográfico y económico experimentado en el entorno en las últimas décadas y fundamentado en dos hechos: el declive y clausura a mediados del siglo XX de la minería practicada en los relieves colindantes (Sierra de las Moreras, al sur, y Sierra de la Almenara, al norte) y la proliferación de perforaciones de pozos de gran profundidad que alteraron los recursos hídricos de las surgencias naturales y los subálveos de las ramblas, acción encaminada a la implantación en la región de una agricultura intensiva, en su mayoría de cítricos, necesitada de parcelas de gran tamaño para agilizar las tareas y obtener con ello mayores rendimientos.

De acuerdo con esto, parte de los vecinos ocupados en esta comarca buscaron en la capital municipal, Mazarrón, un asiento más cómodo y con mayor número

de servicios y recursos dotado de oportunidades laborales más atractivas ligadas al turismo y a la creciente producción de tomate. Un hecho que conllevó la falta de mantenimiento y de ahí el ocaso de estos aprovechamientos hídricos tradicionales que antiguamente dieron lugar a auténticos vergeles, como el que se analiza, que ayudaron a fijar a la población al territorio, junto con otras actividades como la minería o la ganadería. Espacio agrícola, en este caso, en su máxima expansión a mediados del siglo XX (Imagen 8) cuando la extracción motorizada posibilitaba una fuente continua de recursos que garantizaba el riego de una extensa huerta de diversa tipología que contrastaba, a modo de mosaico, con extensas superficies de secano donde se producían plantaciones resistentes a la carencia hídrica.

Imagen 8: Superficie irrigada de la Huerta de Cañete, Vuelo americano de 1956: I) entrada al minado; II) balsa; III) molino; IV) huerta principal; V) acueducto; y VI) huerta secundaria.



Fuente: Elaboración propia a partir del Visor cartográfico de la OISMA de la CARM

Imagen 9: Antigua superficie irrigada superpuesta a la imagen aérea del PNOA de 2019: I) entrada al minado; II) balsa; III) molino; IV) huerta principal; V) acueducto; y VI) huerta secundaria.



Fuente: Elaboración propia a partir del Visor cartográfico de la OISMA de la CARM

En la actualidad (Imagen 9), toda el área anteriormente ocupada por el espacio de cultivo abastecido con las aguas de la Fuente del Cañete se dedica a secano o está abandonada, tan solo se aprecian algunos cítricos en determinados sectores de escasa extensión que pertenecen a producciones de plantaciones mayores apoyadas con aportes de aguas suplementarios.

En este sentido, el minado se conserva en un estado aceptable al margen de la colmatación de la entrada y el peligro de derrumbe propio de estas construcciones subterráneas cuando no reciben la atención adecuada. A continuación, el sector de caño (cubierto y descubierto) junto con los elementos hidráulicos asociados a este (lumberas, abrevadero y lavadero) se conservan prácticamente de forma íntegra, así como la presa subálvea y el pozo, aunque el cerramiento de obra de este sí se ha derrumbado en parte. De igual modo, la balsa presenta un estado aceptable, a excepción de la pérdida del enlucido en algunos sectores. Sin embargo, en el molino, al margen del cubo que se conserva prácticamente de forma íntegra, su obra ha sufrido una profunda alteración tanto en lo que se refiere al caz, parcialmente destruido, como al casal de la edificación, prácticamente arrasado, y el

cárcavo, totalmente colmatado. Por último, a pesar de que se conservan algunas de las canalizaciones de obra insertas en la huerta y vestigios de lo que debieron ser parte de las boqueras que canalizaban las aguas en esta, la trama hidráulica ha desaparecido casi por completo; además de que el acueducto, como se ha señalado, a pesar de que conserva los bastiones de ambas márgenes de la rambla, carece del elemento que sustentaba la acequia y trasvasaba las aguas hacia el segundo sector de riego.

VI. CONCLUSIONES

La Huerta de Cañete fue un espacio agrario histórico, preferentemente de hortalizas y cultivos anuales, abastecido mediante el aprovechamiento ancestral del manantial de la Fuente de Cañete, recursos que fueron igualmente empleados a lo largo de un gran lapso de tiempo para el abastecimiento doméstico, ganadero e industrial. Constituyó, de este modo, un enclave primordial en la comarca del Campo de Calentín favoreciendo, junto a otros condicionantes, recursos y huertas de estas características, la fijación de un conjunto demográfico importante que dinamizó la actividad laboral y social de este enclave, parcialmente aislado de las áreas cercanas más dinámicas, el espacio litoral y las cabeceras municipales próximas de Lorca y Mazarrón.

La modificación del modelo agrícola y demográfico terminó desencadenando la decadencia y despoblación de este territorio rural, y con ello la desatención y consecuente desaparición de estas ancestrales explotaciones agropecuarias e industriales que constituyen verdaderos elementos patrimoniales y culturales de primer orden, pero que se encuentran necesitados de una urgente protección y recuperación que los preserve como hitos de la Cultura del Agua y referentes del aprovechamiento sostenible de este recurso tan escaso y preciado, especialmente en el sureste español. Representan, de este modo, las huellas de un pasado no tan lejano que demuestra el saber hacer y el proceso de adaptación de las civilizaciones que ocuparon este territorio desde hace siglos a aquellas regiones que, pese a tener unos condicionantes que las hacían atractivas para establecer un asentamiento -en este caso, con una importante influencia del agua como elemento de atracción- en ocasiones, contaban con otros muchos que la dificultaban en la misma medida y para los que desarrollaron soluciones técnicas de gran ingenio, como es el caso que se describe.

No cabe duda de que la salvaguarda y puesta en valor de recursos patrimoniales hidráulicos semejantes, ya sea por su importancia cultural, etnográfica o arquitectónica, supone un aliciente para la dinamización de espacios rurales que,

a veces, constituye un elemento de atracción de población turista. Sin embargo, este, a pesar de los beneficios sociales y económicos intrínsecos que puede generar, no debe ser el único incentivo para llevar a cabo actuaciones sobre estos bienes, sino que la propia intención de proteger y dar a conocer unas obras históricas, reflejo de una identidad colectiva que demuestra los complejos procesos de ocupación de los territorios y las actuaciones ideadas para prosperar en estos, debe ser un motivo más que suficiente. Su importancia como elemento cultural es ya de por sí trascendental para intervenir en este complejo y garantizar su preservación, más cuando está en grave riesgo de desaparición con motivo de su abandono, al igual que ha ocurrido con otros de características semejantes en la Región de Murcia, algunos incluso con figuras de protección.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranda Mercader, J. D. (2014): *Conoce el oeste*. Cartagena, Universidad Politécnica de Cartagena-ECUGA.
- Castejón Porcel, G. (2019): «Molinos hidráulicos de cubo en el Campo de Cartagena. Obras singulares en una comarca dominio de la industria molinar eólica», en *El agua a lo largo de la historia en la Región de Murcia* (Montes Bernárdez, R., Coord.). Murcia, 203–230.
- Castejón Porcel, G. (2015): «Galerías con lumbreras y presas subálveas como sistema drenante de áreas palúdicas en Fuente Álamo de Murcia (SS.XVIII-XIX)» en *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación* (De la Riva, J. et al., eds). Zaragoza, AGE, 59-68.
- Castejón Porcel, G. (2014). *Galerías con lumbreras (qanats) en Fuente Álamo de Murcia: sistemas históricos de captación y canalización de aguas*. Fuente Álamo de Murcia: Ayuntamiento de Fuente Álamo de Murcia
- Castejón Porcel, G. y Rabal Saura, G. (2020): «Aprovechamiento hidráulico histórico en el piedemonte de la Sierra de Carrascoy, inmediaciones de la Torre de Inchola (Alhama de Murcia, España): el Caño del Barracón y el Caño de Inchola», *Ería*, 1, XL, 73-87.
- Castejón Porcel, G. y Rabal Saura, G. (2019): «Aprovechamiento hidráulico de las aguas de la Rambla de La Murta (La Murta, Murcia)». *Murgetana*, 141, 151–181.
- Castejón Porcel, G. y Rabal Saura, G. (2018): «La Fuente del Alacrán (Los Brianes, Corvera): de manantial de uso público a mina privada». *Revista Murciana de Antropología*, 25, 165-192.
- Castejón Porcel, G.; Rabal Saura, G. y Ortiz Mármol, P. (2017): «Evidencias de un posible molino hidráulico andalusí en La Majada (Mazarrón, Región de Murcia)». *BAGE*, 74, 277-299.
- Gil Meseguer, E.; Gómez Espín, J. M^a.; López Fernández, J. A.; Martínez Medina, R. y Aliaga Sola, I. (2009). *Paisaje y patrimonio generados por galerías y minados en la*

- Región de Murcia*. Colección Usos del Agua en el territorio, 5. Murcia: Universidad de Murcia.
- Gil Meseguer, E.; Aliaga Sola, I.; Gómez Espín, J. M.; López Fernández, J. A. y Martínez Medina, R. (2007). *Sistemas locales de recursos propios de agua en la Región de Murcia: Minados y galerías*. Colección Usos del agua en el territorio, 4. Murcia: Universidad de Murcia.
- Gil Meseguer, E. & Gómez Espín, J. M.^a. (2006). *Modelos de sostenibilidad en el uso del agua en la Región de Murcia*. Murcia. Colección Usos del agua en el territorio, Universidad de Murcia, Murcia.
- Gómez Espín, J. M.^a (2004): *Aprovechamiento integral del agua de la Rambla de Nogalte en Puerto Lumbreras (Murcia)*. Murcia: Servicio de publicaciones Universidad de Murcia, Ayuntamiento de Puerto Lumbreras, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia.
- Gómez Espín, J. M. y Albaladejo García, J. A. (2015). «Aprovechamientos tradicionales de agua en los relieves septentrionales de las sierras de Carrascoy y del Puerto (término municipal de Murcia)». *Norba. Revista de geografía*, 12, 73-96.
- Gómez Espín, J.M.^a; Castejón Porcel, G. y Gil Meseguer, E. (2012). «Un modelo de captación y conducción de aguas en medios semiáridos: El Canal del Sifón de Fuente Álamo de Murcia» en *Patrimonio hidráulico y cultura del agua en el Mediterráneo* (Gómez, J. M.^a y Hervás, R. M.^a, coords.). Murcia, Fundación Séneca, Campus Mare Nostrum y Agencia Española de Cooperación Internacional y el Desarrollo (AECID), 227-248
- López Fernández, J.A. (2020). «Galerías de agua en el campo alto de Lorca (Región de Murcia). Análisis y caracterización». *Investigaciones Geográficas*. En prensa
- Martínez Hernández, C. (2016). «Aprovechamiento tradicional y expectativas turísticas de los ingenios hidráulicos en la cabecera de la Rambla del Mingrano» en *XV Coloquio Ibérico de Geografía 2016: Retos y tendencias de la Geografía Ibérica* (García Marín, R. et al. eds.). Murcia, AGE, 968-978.
- Martínez Medina, R., Gil Meseguer, E. y Gómez-Espín, J. M.^a (2018): «Research on qanats in Spain». *Water History*, 10 (4), 339-355.
- Molina, A. L. (2006): «Lorca y su término (siglos XIII-XIX) », en *Estudios sobre Lorca y su comarca*, Murcia, Universidad de Murcia, 7-50.
- Morote Pérez Chuecos, P. (1741): *Antigüedad y blasones de la Ciudad de Lorca*, Lorca.
- Torres Fontes, J. (1994): *Repartimiento de Lorca*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio.

